FELIZ EMPRESA, Y VICTORIOSO REENCVENTRO

DE LAS ARMAS DE LAS DOS NACIONES, con los Imperiales, disputando la entrada del Modenès, en el dia 26. de Julio de 1702.

AViendo su Mageſtad determinado ſalir de Cremona el dia 20. para entrar en Caſal Mayor con el poderoſo Cuerpo de ſus Armas, conſiguiò el paſſo del Pò por la Puente, en la vezindad de aquella Plaza. No ſe avia deſcubierto el deſignio, porque ſiendo los mas de opinion, que ſe pondria ſitio à Berſello, para quitar los viveres, que por el Modenès logravan los Imperiales, creian otros, que dexando cortada eſta Plaza, ſe correria aquel Eſtado, poniendo el ſitio à Guaſtalla, ò Burgo-Forte, para tener mas eſtrechos à los Enemigos.

Determinò el Principe Eugenio guarnecer las Riberas de los Rios, haziendo opoſicion à ſus paſſos, para que ſe fatigaſe nueſtro Exercito: y como el Rio Lença era el primero que ſe avia de vencer, era tambien el primer cuidado de los Alemanes. Pero el dia 26. ſaliò ſu Mageſtad de Sorbolo, para entrar en Caſtel-Novo, Lugar al principio del Modenès. El ſeñor Duque de Vandoma, para aſſegurar el camino, ſaliò tres horas antes con 600. Granaderos, y 1500. Cavallos: y no encontrando reſiſtencia en el Rio Lença, le paſsò con toda felicidad, aſſegurando à ſu Mageſtad la Ribera para que llegaſſe à Caſtel-Novo. Los Tudeſcos quiſieron oponerſe en eſte ſitio, porque la noche antes ſe avian

aquar-

aquartelado en él: pero lo discurrieron mejor, y se retiraron mas adentro. No quiso el Duque detenerse, y assi dando aviso al Rey, se acercò à las Riberas del Rio Crostolo: y no hallando resistencia, lo passò con felicidad, porque no creian los Alemanes, que fuesse tan larga esta marcha, midiendo con mas pereza el ardimiento de sus Enemigos.

Con el aviso de que estava segura la Lença, passò su Magestad à Castel-Novo, que hallò sin moradores; pero con viveres de pan, y vino, y en su sitio los muebles de las casas, adonde le llegò la noticia del señor Duque de Vandoma, de aver passado à Crostolo, y que se descubrian yà los Imperiales: y no pudiendo sufrir su gran coraçon tener los Enemigos à la vista, y no tener parte en su derrota, sin tomar el menor descanso, montò à cavallo, y con alguna gente de Armas, los Caravineros de Francia, y vn Regimiento de Dragones, se encaminò al Rio Crostolo, dos millas distante de Castel-Novo, adonde esperò mas cierto aviso del señor Duque, para socorrerle en aquel peligro.

Embiò el Duque otra noticia, de que por dos Desertores Enemigos avia sabido, como los Imperiales, con mas de tres mil Cavallos, de los Regimientos de Comercy, Darmestadt, y Vizconty, venian à atacarlo, à quienes seguia gran trozo (aunque algo distante) de Infanteria. Su Magestad quiso adelantarse, sin aguardar à que se formase su gente, lo que pareciendo muy aventurado à los que iban à su lado, le suplicaron que se detuviesse, haziendo su marcha ordenada; que pues los Enemigos estavan tan vezinos, y con animo de pelear, aun se podian hallar todos en la funcion. Prosiguiò su Magestad la marcha con celeridad, llevando delante vn Regimiento esquadronado, para que empeçasse el socorro, y diesse tiempo à los demàs para ponerse en orden de batalla.

A la mitad del camino llegò el vltimo aviso del Duque de Vandoma, en que dezia, aver acometido à los tres mil Alemanes, que puestos algun tiempo en defensa, huvieron

de

de ceder al esfuerço de nuestros Soldados. Mandava el Cuerpo Imperial el General Vizconti, que aunque Milanès de nacimiento, sirve al Emperador; y de nuestra parte iban, como Tenientes Generales, el Conde de Marsin, y el Conde de las Torres, que se portaron con indecible valor.

Fuè tan precipitada la fuga, que dexaron enteramente con sus bagages, y provisiones el Campo: y passando por dos estrechas Puentes, que tenian à las espaldas en el Rio Tason, fueron muchos maltratados; y otros, dexando los Cavallos, passaron à piè con mas comodidad: y no pocos, echandose en el Rio, fueron anegados; y vltimamente todos perseguidos.

No bien passaron el Rio, quando quisieron rehazerse en otro Campo, que tenian dispuesto à la otra margen; pero cargandolos por todas partes los nuestros, los obligaron à dexarlo tambien con precipitacion, entrandose en el Modenès los pocos que avian quedado, para assegurarse en alguna de sus Villas. Su Magestad llegò à esta parte de la Puente, adonde con espada en mano alentò à los suyos, para que acabassen de perficionar la empressa; yà que avian puesto tanta diligencia, que no le avian dexado que hazer. La vezindad de la noche, y algunas Azequias interpuestas, obligaron à los vencedores à detenerse.

Ha sido felicissima la victoria, por lo poco que ha costado à los nuestros, y por lo mucho que han perdido los Enemigos. Seràn entre prisioneros, y muertos hasta 100. de nuestra parte, y solo vn Oficial prisionero. De los Alemanes seràn setecientos muertos, y quatrocientos anegados en las aguas, y otros quatrocientos prisioneros. Dexaron enteramente el Bagage, y Tiendas de Campaña, por no averles dado tiempo su prisa para recogerlas. Los Granaderos de nuestro Campo han apresado mil y ducientos Cavallos, assi de los muertos, como de los que por assegurar su retirada los abandonaron.

Se han cogido tres pares de Timbales, y catorze Estandar-

dar-

dartes; y à más de los muchos Soldados prisioneros, y muertos, han quedado en nuestro poder algunos Oficiales de credito, como el Conde de Arberch, Teniente Coronel del Regimiento de Darmestadt; dos Capitanes, y vn Sargento Mayor de Infanteria, que se avia adelantado para reconocer el terreno, con animo de traer para la defensa de las Riberas algunas Tropas.

Entrò su Magestad en el Campo que abandonaron los Enemigos, y lo reconociò con gran cuidado; y alentando mucho à los vencedores, se bolviò à Castel-Novo, adonde llegò à las diez de la noche, sin aver sentido la fatiga: lo que diò grande animo à sus Exercitos, para prometerse con estos principios feliz Campaña.

Quedan las Tropas de su Magestad señoras de aquel Paìs, aviendose alojado algunas en el Campo de Santa Victoria, que era el mismo que avian escogido los Enemigos: no desagradable vaticinio para lo venidero, ser nuestro el Campo de la Victoria, y ser arrojados de èl los Imperiales.

Recibiò su Magestad en Castel-Novo otra favorable noticia del Campo de Ribaltz, adonde manda el Principe de Baudemont, en que avisa, que el dia 24. de Julio salieron de Mantua quatro Compañias de Granaderos, y alguna Cavalleria, con el Coronel Bocooncour: Y aviendo encontrado vna partida de quatrocientos Cavallos Alemanes, los derrotaron enteramente, retirandolos en confusion hasta su Cuerpo gruesso de Tropas; cogiendoles sesenta Cavallos, quarenta prisioneros, y mas de ciento y cinquenta muertos, sin mas perdida nuestra que de dos Soldados.

Aun no està descubierta la intencion del sitio formal de alguna Plaza; aunque ay orden yà, para el dia 27. de Julio, para que se adelanten las Tropas à la Puente, que tienen los Enemigos junto à Mantua, porque en aquel Campo està el mayor poder de sus Armas: y segun esto serà el fin acometerlos en sus Trincheras.

Con Privilegio. En Madrid: Por Antonio Bizarròn.